LITORALPRESS

Fecha: 06-06-2025
Medio: El Mercurio de Valparaíso
Supl. : El Mercurio de Valparaiso
Tipo: Noticia general
Título: **La patria de los soñadores**

Pág. : 22
Cm2: 269,9

Tiraje: 11.000
Lectoría: 33.000
Favorabilidad: No Definida

Opinión

La patria de los soñadores

Por Graciela Ibáñez, periodista

"El mar es la patria de todos los soñadores. En todas las vidas en pugna con lo cotidiano hay un golpe de mareas y es en el surco abierto por los barcos donde fructifican las semillas de los mejores sueños", escribió el novelista Salvador Reyes en 1927. Valparaíso, frente al mar, se convierte en la patria para muchos soñadores que llegan en los siglos XIX y XX, escapando de guerras, pobreza y falta de trabajo.

El siglo XIX es testigo de una inmigración masiva, tanto de extranjeros como del interior de Chile. Después de la Independencia, el nuevo gobierno decreta la libertad de comercio y empiezan a llegar comerciantes extranjeros, mayoritariamente británicos y alemanes, que se instalan en Valparaíso. Sus calles reciben también inmigrantes italianos, franceses, españoles y árabes. Era común escuchar un idioma extranjero en Valparaíso. Sus edificios en la calle Prat, que alberga los primeros bancos y la Bolsa de Valores, dan cuenta de este pasado de cuna del comercio y las finanzas en Chile. El puerto, como se conocía entonces, como si fuera el único en el país, es el sitio donde nacen negocios, sociedades, asociaciones y fundaciones.

El primer español que llega a la zona es Juan de Saavedra en 1536. Le pone Valparaíso, el nombre de su pueblo natal en la provincia española de Cuenca. Ocho años después, el conquistador Pedro de Valdivia declara este lugar como el puerto de Santiago. Crece sin planificación. Cuando ya es evidente que es una ciudad, recibe el título de tal en 1802 por el Rey de España. Sin planificación, sin fundación, Valparaíso se convierte en un lugar de avances tecnológicos. Uno de ellos es el transporte, donde es pionero en la incorporación de nuevas tecnologías en sus servicios públicos. Los funiculares, conocidos como ascensores, que empiezan a construirse en la segunda mitad del siglo XIX, conectan el plan con los cerros. Valparaíso es entonces el centro de la modernización, en contraste con el interior del país. Luego, en la década de 1950, aparecen los trolebuses, herederos de los tranvías eléctricos.

Su condición de puerto principal y centro del comercio atrae a hombres de los más diversos oficios. Ellos fundaron asociaciones, sociedades y fundaciones, algunas de las cuales existen hasta hoy. El objetivo era apoyarse mutuamente. Así se fundan la Sociedad Tipográfica en 1855, la Asociación de Artesanos de Valparaíso en 1858, la Sociedad Musical de Socorros Mutuos en 1893 y la Liga contra el Alcoholismo en 1899.

En 1843, el relojero escocés John Mouat instala el primer observatorio astronómico de toda la costa del Pacífico en su casa del cerro Cordillera. Con vista a la bahía, estaba en una de las construcciones más antiguas del puerto, donde hoy está el Museo Lord Cochrane. Mouat había llegado en 1836 a Valparaíso, donde abre una relojería. Se dedica a la fabricación y reparación de relojes y cronómetros.

De todos estos temas habla el *podcast* "La patria de los soñadores", que emitirá la radio de la Universidad Técnica Federico Santa María (99.7 FM) los sábados 7, 14, 21 y 28 de junio, a las 18 horas. Son cuatro episodios, cada uno con un invitado experto en temas porteños. Entrevistados en el estudio de radio de la carrera de Periodismo de la Universidad Viña del Mar, ellos dan cuenta de cómo era el puerto de Valparaíso, por décadas el motor de Chile... y la patria de muchos soñadores.